

# EL TOPIIL

BOLETÍN BIMESTRAL DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A C



**CIUDAD JUÁREZ**  
Pietro Ameglio

**INICIATIVAS PACÍFICAS  
EN CHIAPAS**  
Felipe Toussaint

**¿CALLEJÓN SIN SALIDA?**  
Gustavo Esteva

**EL ARTE Y EL ALMA DE LA  
CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ**  
John Paul Lederach

## DIRECTORIO

**ELTOPIL** ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA  
UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA.

Marcos Arturo Leyva Madrid  
Ana María García Arreola  
Miguel Ángel Vásquez de la Rosa  
**Comité Directivo**

Marcos Arturo Leyva Madrid  
**Director**

Ana María García Arreola  
Neftalí Reyes Méndez  
**Área de Derechos Territoriales**

Angélica Castro Rodríguez  
Marcos Arturo Leyva Madrid  
**Área de Incidencia Pública y  
Participación Ciudadana**

Dalila Hernández  
Phillipp Gerber  
Miguel Ángel Vásquez de la Rosa  
**Área de Comunicación**

Serena Herrera Ambrosio  
Beatriz Núñez  
**Administración**

Cristina Salazar Martínez  
**Asistente**

mariolugos  
**Diseño**



**EDUCA**

EDUCA A.C.

Escuadrón 201 N° 203. Colonia Antiguo  
Aeropuerto CP 68050

Oaxaca, Oaxaca, México. Tel Fax. (951)

5136023 - 5025043.

educa@prodigy.net.mx

www.educaoaxaca.org

www.usosycostumbres.org

www.pasodelareina.org

*Esta publicación se realizó  
con el apoyo solidario Appleton Foundation*

## EDITORIAL

Cuando hicimos la programación editorial de la presente entrega, nunca imaginamos lo que sucedería en este transcurso de tiempo. Felipe Toussaint coordinador de CORECO, integrante del Frayba y pilar fundamental de procesos de reconciliación en zonas zapatistas, falleció el 9 de abril pasado en Comitán Chiapas. Días antes se había comunicado con nosotros, vía correo electrónico, para hacer las últimas observaciones al texto que se publica en este número.

No imaginamos tampoco las repercusiones de los acontecimientos trágicos que enlutaron hogares de la comunidad morelense. El 28 de marzo se confirmó la ejecución, a manos del crimen organizado, de seis personas entre ellos el hijo del escritor y poeta Javier Sicilia. A raíz de estos acontecimientos se ha echado a andar un proceso ciudadano nacional de gran envergadura contra la violencia. Javier Sicilia ha llamado a toda la clase política a firmar un pacto genuino de compromisos contra la violencia “en la ciudad más dolida... en el centro de la ciudad que ha puesto más muertos en los últimos años... en el centro de Ciudad Juárez”. Sicilia pregunta a los actores políticos “¿Cómo pretenden ir a las elecciones si no son capaces de ponerse de acuerdo entre ustedes para defender la vida de los hijos y las hijas de nuestro amado México?”

Mucho menos pudimos imaginar el horror en que se ha traducido, en los últimos días, el descubrimiento de narcofosas en San Fernando. La procuraduría de Tamaulipas confirmó el hallazgo de 145 cadáveres en fosas clandestinas, aun no identificados, quizá pudiera tratarse de migrantes mexicanos y centroamericanos. Frente a esta ola terrible de violencia, muchos nos preguntamos ¿cuántos muertos más se requieren para que se demuestre el rotundo fracaso de la estrategia gubernamental anticrimen?

Por otro lado, la ciudadanía está saliendo a las calles, está rompiendo el miedo. A todo lo largo del país se han empezado a activar movimientos intensos e interesantes de una ciudadanía emergente que ya no está dispuesta a soportar el clima de violencia e inseguridad que se respira. Al grito de “Alto a la Guerra”, “No + Violencia”, o “Estamos hasta la Madre”, la ciudadanía busca cauces y salidas para construir alternativas de paz.

Es por ello que este número de EL TOPIL está encaminado a reflexionar sobre la violencia en sus distintas formas: directa, estructural y cultural, así como analizar los esfuerzos de la ciudadanía por enfrentar esta cruenta dinámica con procesos pacíficos y de no violencia activa. Nos conducen en esta reflexión, Pietro Ameglio, Felipe Toussaint y Gustavo Esteva. Introducimos un breve texto de Juan Pablo Lederach sobre la construcción de la paz.

Dedicamos este número de EL TOPIL, in memoriam, a nuestro hermano Felipe Toussaint Loera. 

**Servicios para una Educación Alternativa A.C.**



## ¡ESTAMOS AQUÍ!

La ciudad más violenta del mundo<sup>1</sup> está dividida por una calle con la segunda ciudad más segura de Estado Unidos –El Paso-, que a su vez es el país más violento del mundo: principal productor de armas y guerras. Algunos de los hombres más ricos del mundo –incluso quizás el primero- en uno de los países con mayor tasa de pobreza mundial. El testimonio de un señor que participó en las jornadas fue elocuente: “una persona huyó de un secuestro y se metió en una casa, la policía lo agarró y dijo que era un maleante”. Éste es México, una cascada de paradojas, impunidad y desigualdades.

Pareciera que la profecía gubernamental se está cumpliendo: “Todos somos Juárez”, cada vez más todos los territorios del país están inmersos en una guerra civil por el control delictual o de los recursos naturales del territorio. La sociedad civil, en su mayoría, estamos padeciendo la realidad sin poder decir un “Ya basta”, miramos aterrados la construcción de este proceso social que nos corta transversalmente, al grado de ni siquiera poder proponer un lema alternativo: “Nadie quiere ser Juárez”, pero en cambio sí “Todos somos solidarios con los que viven en Juárez”. La espiral de violencia, en que la autoridad y el crimen organizado nos han instalado cuenta con un mecanismo motor, que ellos y nosotros alimentamos continuamente, intencionalmente o no: la siembra de la inseguridad ciudadana, algo muy diferente a lo que podría ser la construcción de la seguridad. Como sostenía Hannah Arendt, corremos así el riesgo de asumir algún rol de complicidad o de silencio que ayuda a que el proceso se reproduzca: “una minoría puede tener mucho más poder que su número si la mayoría sólo la observa sin intervenir en sus acciones, violentas por ejemplo... (se vuelve un) aliado latente”.

En este contexto, un conjunto importante de organizaciones civiles y sociales de Ciudad Juárez -apoyadas por otras de Chihuahua, nacionales e internacionales, y miles de cartas solidarias- decidió con valor convocar a unas “Jornadas Camino a la Justicia: No más Impunidad, Sangre, Femicidios en Juárez”. Los días escogidos en enero fueron de profundo

1. 3111 asesinatos en 2010, 2600 en 2009, 1600 en 2008, antes de 2008: 200-300 al año... y más de 300 feminicidios (Kathleen Standt. “Una mirada norteamericana a la violencia en la frontera-Cd. Juárez” en la Jornada-Morelos. Correo del Sur. 2 enero 2011).

simbolismo: el 29 se cumplió un año de la masacre de 18 jóvenes en Villas de Salvárcar y el 30 es el Día Mundial de la NoViolencia, aniversario del asesinato de Gandhi. El eje de las jornadas se centró en un “Ayuno Público-Reflexión Ciudadana” simultáneo en dos importantes lugares juarenses: el monumento a Juárez y la biblioteca popular “Unión” en Salvárcar, y también en un “Encuentro Binacional Paz y Justicia Sin Fronteras” realizado en el muro fronterizo de Anapra, donde mucha gente de EU y México expresó con determinación y emotividad una protesta decidida contra la violencia. Asimismo hubo importantes acciones públicas similares en Chihuahua en el zócalo donde fue asesinada Marisela Escobedo; en el DF en el monumento a Gandhi; en el zócalo de Cuernavaca.

Los símbolos femeninos de este ayuno fueron Luz María Dávila –madre de dos jóvenes muertos en Salvárcar y quien dijo al presidente Calderón hace un año que ‘no era bienvenido allí’-, Marisela Escobedo –luchadora incansable para que se aplicara la justicia al asesino de su hija Ruby, asesinada el 16 de diciembre del 2010- y Susana Chávez –poetisa luchadora indomable contra los feminicidios, asesinada el 10 de enero de 2011-, todas ellas mujeres ejemplares en valor y dignidad que optaron por romper la espiral de violencia de la guerra, no clamando por venganza sino por justicia. Los símbolos masculinos, fueron don Samuel Ruiz, obispo de los indios chiapanecos e incansable promotor de la paz con justicia y dignidad en todo el país; y Mahatma Gandhi, ejemplo universal de radicalidad noviolenta.

Desde la convocatoria estaba claro el sentido de las jornadas: “Hacemos un alto en el camino y nos reunimos, ayunamos para actuar y permitir que, ante el terror creado en Ciudad Juárez y en el país, el pensamiento se aclare e integre el actuar de cada persona...nos juntamos para compartir, sumamos las voces en lo que nos une: la exigencia de justicia, de la verdad sobre los hechos”; todo “desde este profundo dolor y en el contexto de una guerra, que no en nuestro nombre, declaró el gobierno mexicano al crimen organizado y conscientes de que la violencia genera violencia”.

Concluyen después con una serie de “¡Estamos aquí!”, sinónimos del “Ya Basta” (expresión de muchas identidades sociales nacionales, iniciada en el 94 por los zapatistas), donde se señalan los sujetos sociales con quienes se solidarizan y reivindican sus demandas: los 18 jóvenes masacrados en Salvárcar; los trabajadores y obreros explotados; el estudiante Darío Álvarez balaceado en una marcha pacífica en octubre; las activistas Marisela Escobedo y Susana Chávez impune y brutalmente asesinadas recientemente; las mujeres desaparecidas desde 1993; los miles de huérfanos y padres de muertos en esta guerra; los miles de desplazados; los médicos extorsionados; los migrantes que buscan trabajo; los defensores de derechos humanos y periodistas cuyas vidas peligran; los indígenas que reclaman sus derechos.

Nuestro país tiene una larga tradición en usar el ayuno público, o huelga de hambre –no es el momento de ahondar en los matices que les diferencian-, como instrumentos radicales de lucha social. En las últimas décadas han destacado los de las madres de desaparecidos y presos políticos del Comité Eureka –encabezado por doña Rosario Ibarra- iniciado el 28 de agosto de 1978 ante una gran represión nacional; el de Luis Álvarez, Francisco Villarreal y Víctor Oropeza por 41 días iniciado el 30 de junio de 1986 por un fraude electoral en Chihuahua; el de don Samuel Ruiz del 19 de diciembre del 94 al 3 de enero del 95 para pedir la reanudación del diálogo de paz en Chiapas; el de decenas de presos zapatistas de Chiapas y Tabasco de 40 días por su libertad de fines de febrero a abril del 2008;

“Tu GUERRA  
NO ES  
NUESTRA GUERRA”



el de Sara López, Joaquín Aguilar y Guadalupe Borjas del 14 al 28 de mayo de 2010 encarcelados por luchar contra el pago de altas tarifas eléctricas en Candelaria, Campeche; el de mitad del año pasado durante 90 días hecho por trabajadores del SME (en su totalidad por Cayetano Cabrera y Miguel Ibarra), que fueron despedidos por la extinción de Luz y Fuerza. Hoy día, además, grandes porciones de México están en ayuno forzado permanente –el hambre- por los brutales efectos negativos para el agro, la industria y el empleo del TLC y la política económica oficial.

.....  
“VIMOS QUE SÍ SE PUEDE  
SI ESTAMOS UNIDOS”  
.....

La mejor forma de evaluar el ayuno es escuchar las voces de la gente que participó, van aquí algunas de las principales reflexiones textuales allí expresadas, de una enorme riqueza con actores de todas las clases sociales, ocupaciones y edades. Primero observemos qué se logró. Un académico comenzó diciendo que “la seguridad la construimos nosotros... pasamos una noche sin miedo, pudimos, aun en el centro donde nadie va por peligroso”; “la experiencia del ayuno nos da esperanza, no sólo para romper el miedo, hay una semilla que ‘sí se puede’”; “lo importante es la unidad. Es imposible no tener miedo si yo estoy a mano limpia, vacía, y ellos con un cuerno de chivo. Qué diferencia aquí en el monumento donde jamás me hubiera yo quedado sola pero juntos con otros hacemos muchos. Aun desarmados somos muchos más. No necesitamos armas, traemos las armas que Dios nos dio: la razón. Ellos son irracionales”. Una experimentada luchadora agregaba: “estoy muy contenta, el movimiento, organizaciones, personas, nos permitimos utopiar, pensar algo de la ciudad que queremos alcanzar”.

Luego, las pistas hacia adelante: “ahora a ver qué sigue, estamos muy animados”; una mujer de la base apuntó un camino fundamental para cuidarnos organizadamente desde lo más inmediato del barrio: “todo lo que se puede hacer aun sin estar unidos: en un fraccionamiento abierto por mi casa iban a secuestrar a alguien, la gente salió sin armas y los sicarios se fueron aun estando armados.

Si vamos hilando formas de protegernos, primero en la colonia, después avanzaremos poco a poco en una ciudad distinta”; un compañero solidario de otro país concluyó: “Me siento aquí como en mi casa, cuidado, sabemos la responsabilidad de nuestro país Estados Unidos por lo que pasa aquí, queremos algo diferente para nuestros hijos y país, no un país que vive a costa de la vida de los demás, esa transformación requiere este contacto de ahora y trabajar juntos”.

Los médicos apuntaban cómo “tenemos la necesidad de sacar ese daño que traemos cada uno. Los niños están muy dañados; “tengo un nieto de 7 meses, nunca dormiría sola aquí, pero no quiero que mi nieto y los que vienen vean estas masacres, por eso lucho”.

Retomando la autobiografía de Gandhi, nos parece muy oportuno su título –“Mis experimentos con la verdad”- para describir mucho de lo que estas voces expresaron: en estas jornadas el pueblo experimentó en forma concreta y real su poder y capacidad de luchar, la posibilidad humilde de poder ir cambiando algo de la realidad de muerte y terror que los rodea, si están unidos y organizados.

.....  
ACTIVAR LA RESERVA MORAL  
MEXICANA EN LAS CALLES  
.....

En la historia de la mayoría de los pueblos del mundo, en contados momentos de excepcional inhumanidad, se ha manifestado públicamente –de muy diferentes formas- una porción muy importante de la sociedad diciendo un ¡Ya Basta!, una especie de delimitación de

**¡Ya  
basta!**



una frontera moral que no se está dispuesto a atravesar, una expresión de indignación moral y rebelión ética. En estas masas las personas tienen identidades muy diferentes, y hasta contradictorias, pero ante esa coyuntura se unen por metas y valores superiores, incluso a veces para salvaguardar su propia existencia material. Estas acciones aparecen pocas veces en la historia pero cuando lo hacen tienen un carácter decisivo en el proceso social que impugnan. Es lo que se llama la reserva moral de una sociedad, que actúa en excepcionales momentos de peligro de la vida y la moral de una nación y sus individuos.

En las últimas décadas de México, hemos visto aparecer esta reserva moral en la calle con el masivo trabajo voluntario ante la ineficiencia gubernamental frente a los sismos del 85; en la multitudinaria concentración del zócalo que pidió el “alto a la guerra” y el fin de los bombardeos gubernamentales a los zapatistas el 11 de enero del 94; en el repudio a la masacre de Acteal (22 de diciembre del 97); en las gigantescas marchas contra el desafuero de López Obrador y el fraude electoral del 2006; en las igualmente enormes marchas de Oaxaca por la destitución del gobernador Ulises Ruiz...

En esta etapa de tan alta violencia bélica en todos los territorios del país, los hechos sociales de elevada inhumanidad, por desgracia, sobreabundan: asesinato de más de 30 mil personas en la mal llamada guerra contra el narco, asesinato de niños en la guardería ABC en Hermosillo, fusilamiento en los albergues de rehabilitación de adicciones en Ciudad Juárez, masacres de Salvárcar, Horizontes del sur y otros lados; asesinato de niños y familias en retenes militares, asesinatos de periodistas, asesinatos de caravaneros con ayuda humanitaria y de triquis de San Juan Copala, etc. Considero estos hechos que menciono rápidamente como de excepcional inhumanidad, por varias razones, y se trata, por tanto, del tipo de hechos que no se pueden dejar pasar y normalizar sin grandes

expresiones públicas de repudio ciudadano y exigencia de ¡justicia inmediata!

Frente a estos hechos, la reserva moral mexicana –creo- ha tardado en expresarse masiva, pública y radicalmente con un ¡Ya Basta!, su frontera moral se ha corrido en demasía. Hemos así dejado pasar ya demasiadas acciones de muy alta inhumanidad, impunidad, violencia social y abuso de autoridad, como bien lo han señalado recientemente los caricaturistas mexicanos en su importante campaña de “No + sangre”. La reserva moral no es sólo una cuestión de cantidad de gente y masas, hay cuerpos que concentran –por su identidad social- más fuerza moral que otros, y esos son precisamente los que pensamos han estado (casi) ausentes en manifestaciones públicas.

No podemos permitir que las autoridades se adueñen del “consenso ciudadano” sin consultar nada, actuando como si lo tuvieran, “fabricándolo” a través de los medios, como diría Chomsky. De ahí que entonces la tarea sea –desde la no violencia y un riguroso principio de realidad- de resistir y defenderse; no paralizarse; reflexionar colectivamente; reconstruir los vínculos sociales rotos; retomar la calle y romper el encierro; humanizar a todos los actores del conflicto, no satanizarlos ni caer en la trampa de que el fin justifica los medios; presionar a las autoridades a que consensen con la sociedad y den un enfoque social y no armado a los problemas.

En este contexto, las Jornadas y el Ayuno Público fueron un intento por instalar en la calle, con decisión, a grupos o personajes que encarnan parte de esa reserva moral nacional, en el área de los derechos humanos, del estudiantado universitario, de los familiares de desaparecidos nacionales y latinoamericanos, de la academia científica, de los movimientos latinoamericanos, norteamericanos e internacionales de paz, justicia, solidaridad y no violencia, miembros de los cuales se hicieron presentes en Juárez. 🖐️





# INICIATIVAS PACÍFICAS FRENTE AL PROCESO DE DIVISIÓN Y CONFRONTACIÓN COMUNITARIA EN CHIAPAS.

+Felipe Toussaint Loera  
CORECO-Chiapas <sup>1</sup>

En Chiapas hemos vivido un largo proceso de división conflictiva en los pueblos y comunidades indígenas. Las causas son diversas: Religiosas, políticas, económicas, agrarias, familiares, culturales, generacionales, entre otras. El año 1995, de manera especial, marca el comienzo de la aceleración de estas divisiones que se venían padeciendo tiempo atrás, algunas de las cuales ya habían encontrado un punto de equilibrio que permitía la convivencia. Desde entonces vivimos la aceleración y multiplicación de los conflictos. Y ante esto, los grupos en el poder solamente buscan soluciones a corto plazo, administran los conflictos, no pretenden resolverlos.

CORECO ha venido afirmando que en Chiapas se vive una situación de guerra y de conflicto generalizado. El conflicto armado no se ha resuelto y los gobiernos federal y estatal han sido incapaces de construir una solución política y dialogada. El poder se encontró en la encrucijada de negociar o reprimir a sus antagonistas y optó por dejar a terceros (civiles armados, paramilitares, policía rural) confrontarlos, neutralizarlos o eliminarlos.

Es necesario enfatizar lo siguiente: Primero, entendemos los conflictos no sólo al nivel de la comunidad sino en los distintos niveles y entre distintos actores sociales. Segundo, aunque la conflictividad es inherente a la dinámica social, las actuales divisiones y conflictos en las comunidades no se explican fuera de una crisis estructural del sistema capitalista; la intervención del Ejército Federal y los distintos gobiernos para contener y reprimir la lucha y protesta social están también en la raíz de muchos de estos conflictos. Tercero, los conflictos

no hacen la crisis, nos permiten comprenderla y buscar soluciones novedosas; los conflictos contienen la posibilidad de un cambio. Cuarto, la crisis puede tener una salida regresiva con pérdida de cualidades ricas -por ejemplo la libertad- o progresiva si la abordamos en un proceso de construcción de la Paz.

Al mismo tiempo, en estos 16 años, se han construido iniciativas diversas para generar soluciones cada vez más radicales y fundamentales. Éstas demuestran una valiosa creatividad y, de manera peculiar, el uso de acciones pacíficas para construir alternativas frente a la violencia.

Entre estas alternativas podemos destacar diversas iniciativas que el EZLN ha tenido después del cese al fuego el 12 de enero de 1994, por ejemplo: La creación de las Juntas de Buen Gobierno y la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, entre otras. Igualmente las acciones e iniciativas de las organizaciones indígenas y sociales: Las Abejas de Acteal, X'inich, Abuxu, Yip Lumaltic; la resistencia al pago de las altas tarifas de la energía eléctrica; el establecimiento de campamentos civiles de paz el año 1995 para contener las incursiones militares a comunidades indígenas, con la presencia solidaria de personas nacionales y extranjeras; la formación de radios ciudadanas y comunitarias para hacer oír la voz de la sociedad civil y ejercer de manera no violenta el derecho a la libertad de expresión.

Iniciativas religiosas, como las del pueblo creyente en la iglesia católica, han estado cargadas de acciones pacíficas (peregrinaciones, ayunos, procesiones, marchas, visita a perso-

<sup>1</sup> Comisión de Apoyo a la Unidad y Reconciliación Comunitaria A.C. CORECO

nas presas políticas). Recordamos también los tres encuentros ecuménicos por la Paz y la Reconciliación en Chiapas organizados por representantes de cuatro iglesias.

De manera particular, es importante destacar todo el trabajo que se realizó en torno a los diálogos entre el EZLN y el gobierno federal, primeramente en el año 1994 en la Catedral de San Cristóbal y posteriormente en los diálogos de San Andrés. Este tema ameritaría un trabajo detenido para rescatar los trabajos y aprendizajes de la sociedad civil comprometida en el buen desarrollo de esta radical acción para parar la guerra y construir alternativas políticas, sociales y económicas para los pobres y los indígenas de México, con soluciones no coyunturales sino sistémicas.

Faltaría enumerar las diversas acciones emprendidas por las organizaciones sociales, las ONG, los maestros, los trabajadores la salud, los sindicatos, las organizaciones defensoras del territorio. Con todo esto queremos afirmar que en medio de la crisis y la conflictividad social existe, al mismo tiempo, una valiosa acción pacífica por parte de la sociedad civil.

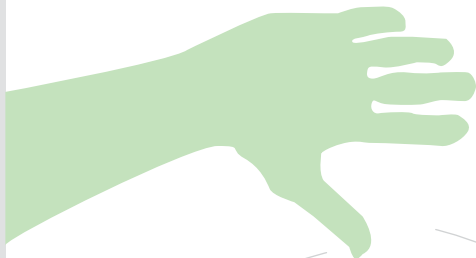
Para constatar la existencia de diversas iniciativas pacíficas en la sociedad civil y construir alternativas a la crisis y a la violencia del sistema capitalista, un grupo de organizaciones civiles decidimos llevar adelante una acción que las evidenciará y les reconozcamos su aporte positivo y luminoso. En el año 2010, con la presencia de don Samuel Ruiz García, entregamos el “Reconocimiento jTatic Samuel jCanan Lum” a

cuatro iniciativas de los pueblos indígenas. Y en el año 2011, el día del sepelio de jTatic Samuel, se otorgó el reconocimiento a otras personas y organizaciones: Profesor Alberto Patishtán -preso político-, Cordinadora Diocesana de Mujeres, Sociedad Civil Las Abejas de Acteal, Teología India Ecuménica Mayense, Ejido San Salvador, Comité de Derechos Humanos Oralia Morales, Pueblo Creyente, Sra. Regina López Sánchez, Coordinadora de Organizaciones Sociales Indígenas Xi'nich.

Quienes han recibido este reconocimiento tienen entre sus características la de ser luchadores sociales pacíficos. Lo cual es distinto a la pasividad. Vale la pena esta aclaración por el uso equívoco que puede tener este término. Al contrario, éstas son iniciativas sociales, que nacen en los pueblos mismos y llevan a las personas a ser constructores de su propia historia; organizaciones activas y con iniciativa que se convierten en protagonistas de transformaciones sociales concretas, cuyos resultados son un aporte en la construcción de una paz con justicia y dignidad y llegan a ser luz y fortaleza para otras experiencias.

Frente a las iniciativas de control que el gobierno estatal y federal ejerce sobre la población civil mediante el otorgamiento de recursos económicos, la militarización del país y la criminalización de la lucha y protesta social resulta de gran relevancia reconocer, sostener, fortalecer y multiplicar las acciones pacíficas. Estas acciones son decisiones de las personas y de las organizaciones. Sólo de esta manera estaremos construyendo alternativas viables a la violencia del sistema capitalista y patriarcal. 🍄

## “EL CRIMEN NO PUEDE PERSEGUIR AL CRIMEN”





# OAXACA

## ¿Callejón sin salida?<sup>1</sup>

Gustavo Esteva  
UNITIERRA-Oaxaca

Parece fuera de proporción comparar Egipto con Oaxaca. Lo es. Pero da pistas para analizar lo que ocurre.

Robert Fisk describió genialmente en La Jornada la típica intervención de fuerzas parapoliciales en El Cairo, cuando la policía da paso a grupos no identificados que llegan a reprimir e intimidar y se entregan a vandalismos insensatos. No siempre es posible distinguir tales fuerzas de provocadores y ultras que también aparecen regularmente en movilizaciones masivas o de las fuerzas paramilitares empleadas contra iniciativas que desafían el estado de cosas.

Desde los halcones, en 1968, ese estilo de represión es conocido en México y resulta familiar para los oaxaqueños. Era uno de los recursos favoritos de Ulises Ruiz. Su reaparición espectacular en el centro histórico de Oaxaca el 15 de febrero fue sorpresa para quienes creían que nunca más se les emplearía.

Tal intervención se combinó abiertamente con desmanes y excesos de la policía. El gobernador se disculpó por ellos, que no habría ordenado, y ofreció una investigación para castigar a los responsables del lado oficial y a quienes aparentemente estaban del lado de los manifestantes y también se propasaron.

Aquí es donde la puerca empieza a torcer el rabo. No será difícil investigar: hay nombres y apellidos identificados y abundan las fotografías. Pero ya nadie confía en tales investigaciones. La piel oaxaqueña es hoy particularmente sensible al respecto, porque parece mantenerse la cultura de la impunidad. Continúan denuncias de to-

dos los crímenes recientes, grandes y pequeños, que se siguen cometiendo, pero nada ocurre. No hay respuesta para quienes ayunan pidiendo justicia. Se pasean en libertad los asesinos de Brad Will, de dirigentes sociales y políticos, de docenas y quizá centenas de personas muertas o desaparecidas. Disfrutaron sus riquezas quienes vaciaron las arcas públicas y se llevaron de las oficinas hasta los clips. Nada pasa con quienes incurrieron en toda suerte de irregularidades, como los que respaldaron a Chedraui, que sigue construyendo su tienda sobre sus delitos ecológicos. ¿Otra investigación? ¿Como la de la Suprema Corte? ¡Ja! ¿Qué pasará con ella cuando resulte, por ejemplo, que las fuerzas federales que protegían a Calderón empezaron los excesos?

Como señaló el gobernador, puede tratarse de coletazos del dinosaurio. ¿Por qué, entonces, se pregunta la gente, hay respaldo e impunidad para sus cuadros? ¿Por qué se les permite continuar con sus desmanes?


Ocurrieron el día 15 de febrero cosas enteramente inaceptables. Las agresiones abiertas y desproporcionadas de los policías se combinaron con comportamientos insoportables del lado de los civiles, como patear a un funcionario que está en el suelo o causar daños irreparables a monumentos históricos. Todo ello requiere esclarecimiento, pero puede convertirse en cortina de humo para encubrir el fondo del asunto: ¿qué pueden hacer ciudadanos, movimientos sociales y clases políticas cuando quienes detentan formalmente el poder político lo han perdido y sólo pueden mantenerse en su lugar mediante el

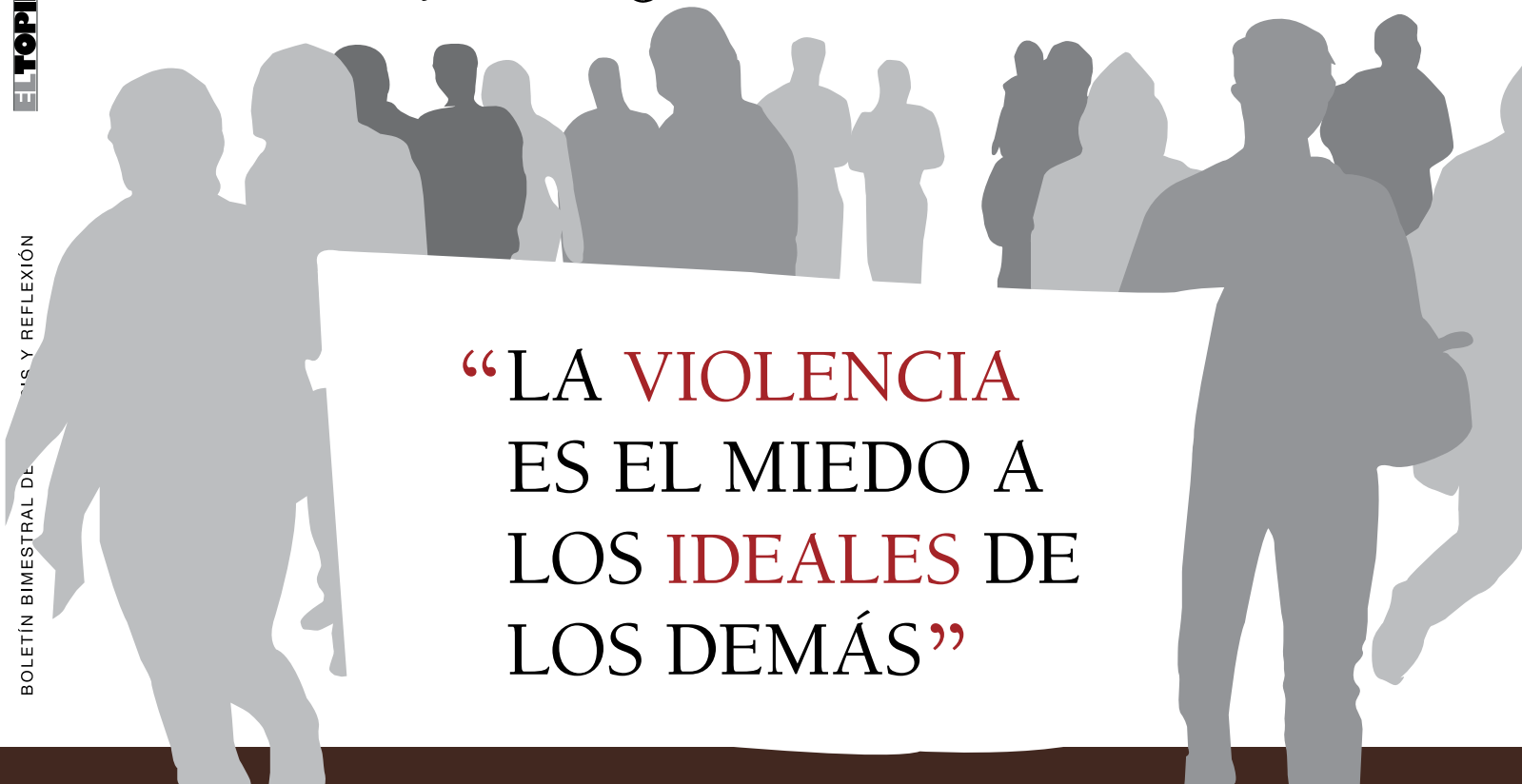
<sup>1</sup> Texto publicado en La Jornada el 21 de febrero de 2011

uso de la fuerza? ¿Cuándo usan esta fuerza de modo cada vez más irracional, para protegerse y fincar en el miedo colectivo la base social de su autoritarismo?

Es desproporcionado comparar al anciano y odiado dictador de Egipto con Felipe Calderón. Pero no lo es considerar que ambos han mostrado semejante alejamiento de la realidad, similar incompetencia política y parecida insensatez en el uso de la fuerza, cuando se hace evidente que carecen ya de la sustancia principal del poder político —la confianza del pueblo en sus gobernantes— y la gente les ha perdido el miedo.

Todo ello los hace en extremo peligrosos. Hubo en Egipto casi 400 muertos y más de ocho mil heridos. La guerra de Calderón ha causado ya decenas de miles de bajas, y la cifra aumentará cuando entremos en la fase final de la implosión actual. ¿Cómo impedir ese desenlace? ¿Cómo evitar que continúe a nuestra costa el negocio de la guerra? ¿Cómo conseguir que siga siendo civil y pacífica nuestra inevitable insurgencia?

Hubo en Oaxaca grave incompetencia de todos los involucrados. No se previeron cosas enteramente previsibles, que hubieran podido evitarse, y tanto manifestantes como cuerpos de seguridad y funcionarios reaccionaron en forma asombrosamente inepta. Pero ahí, a corto plazo, en lo que tomó la forma de riña de callejón, es posible aún dar cauce claro, sensato y pacífico a los vigorosos impulsos de transformación que se acumulan como en olla de presión. No puede decirse lo mismo del país. No están los acotamientos del cauce que hace falta ni hay fuerza capaz de construirlos, de articularlos. Parecemos estar ante un callejón sin salida... 



“LA VIOLENCIA  
ES EL MIEDO A  
LOS IDEALES DE  
LOS DEMÁS”

# EL ARTE Y EL ALMA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ<sup>1</sup>



John Paul Lederach  
Universidad Menonita del Este.

La construcción de la paz es una tarea compleja. Sin ningún género de dudas, es un reto imponente. ¿Cómo conseguimos realmente que sociedades enteras, envueltas en historias de violencia que se extienden durante generaciones, se muevan hacia un horizonte recién definido? La construcción de la paz es una tarea enormemente compleja, en escenarios de violencia increíblemente complejos, dinámicos y, en la mayoría de los casos, destructivos.

En la construcción de la paz, la centralidad de las relaciones cobra un significado especial, pues es tanto el contexto en el cual ocurren los ciclos de violencia como la energía generadora de donde brota la capacidad de trascender esos mismos ciclos. Una y otra vez, allá donde en pequeña o gran medida se rompen las cadenas de la violencia, hallamos una singular raíz central que da vida a la imaginación moral: la capacidad de personas individuales y comunidades para imaginarse a sí mismas en una red de relaciones, incluso con sus enemigos.

Este tipo de imaginación va acompañada por, y produce, varias disciplinas clave. En primer y destacado lugar, allí donde se superan los ciclos de violencia, la gente demuestra una capacidad de imaginar y dar a luz lo que ya existe,

un más amplio conjunto de relaciones interdependientes. Es similar al proceso estético y artístico. Arte es aquello que la mano humana toca, moldea y crea, y que, a su vez, toca nuestro más profundo sentido del ser, nuestra experiencia. El proceso artístico posee esa naturaleza dialéctica: surge de la experiencia humana y después da forma, expresión y significado a esa experiencia.

La construcción de la paz tiene esa misma cualidad artística. Debe experimentar, imaginar y dar a luz la red de relaciones. Literalmente, las personas que viven en escenarios de violencia padecen y perciben la red de pautas y conexiones en la que están atrapadas. Ven que



<sup>1</sup> Texto tomado de "La Imaginación Moral, el arte y el alma de la construcción de la Paz" LEDERACH, J.P.

personas, comunidades y redes, con sus actividades y acciones, están ligadas entre sí y contribuyen a formar pautas que pueden dar pie a acciones destructivas o constructivas. Ante la experiencia de la violencia, la elección de la respuesta que haga surgir la imaginación moral requiere reconocer la interdependencia.

La perpetración de la violencia requiere, más que nada, una profunda e implícita creencia de que el deseado cambio puede lograrse independientemente de la red de relaciones. Romper la violencia requiere que la gente acepte una verdad más fundamental: quiénes hemos sido, somos y seremos es algo que emerge y toma forma en un contexto de interdependencia relacional. La esencia de la construcción de la paz nos exige indagar mucho más detalladamente en la composición interna de la creatividad, incrustada en la comprensión de la dinámica y de la potencialidad del trabajo en redes: el arte de tejer telarañas y el arte de observarlas.

La construcción de la paz exige una visión de la relación. Dicho claramente, si no hay capacidad para imaginarse el lienzo de las relaciones mutuas y de situarse a uno mismo como parte de esa telaraña histórica y en constante evolución, la construcción de la paz se viene abajo. La centralidad de las relaciones aporta el contexto y el potencial para quebrar la violencia, pues traslada a la gente a los momentos latentes de la imaginación moral: el espacio donde reconocemos que, en última instancia, la calidad de nuestra vida depende de la calidad de la vida de los demás. Es el reconocimiento de que el bienestar de

nuestra descendencia está directamente ligado al bienestar de la descendencia de nuestro “enemigo”.

En muchas ocasiones, los ciclos de violencia vienen motivados por tenaces requerimientos a reducir una compleja historia a polarizaciones duales que pretenden tanto describir como contener la realidad social de forma artificial. Las personas, las comunidades y, más concretamente, las opciones sobre las formas en que responderán a situaciones y expresarán sus opiniones sobre el conflicto se meten a la fuerza en categorías. Tenemos la razón. Ellos están equivocados. Somos libertadores. Ellos son opresores. Nuestras intenciones son buenas. Las suyas son malas. Nuestra visión comprende más plenamente la historia y la verdad histórica. Su visión de la historia es sesgada, incompleta, maliciosamente falsa e ideológicamente motivada. Estás con nosotros o contra nosotros.

Para comprender plenamente la imaginación moral tendremos que explorar las geografías de la violencia conocidas y la naturaleza del riesgo y la vocación, que permiten el surgimiento de una imaginación que lleva a las personas hacia una nueva, aunque misteriosa y a menudo inesperada, orilla. En términos concretos, esto significa que tenemos que comprender tanto las implicaciones profundas del riesgo como el sustento a largo plazo de la vocación. Como veremos, la vocación nos exige analizar los dictados de la voz interna y proporciona un punto de apoyo para que este trayecto tan sumamente difícil escape de las garras históricas de la violencia. 🖐

